

Adolescencia sin Otredad: Identidad y Comunicación

Pedro Octavio Reyes Enríquez
Miguel Ángel Córdoba Zamudio
UNIVERSIDAD CRISTÓBAL COLÓN

*La soledad es el fondo último de la condición humana.
El hombre es el único ser que se siente solo
y el único que es búsqueda de otro.*

Octavio Paz

En el presente trabajo se analiza un fenómeno que puede presentarse en la adolescencia denominado “adolescencia sin otredad”, en el que por momentos el adolescente se visualiza en la dinámica y feroz lucha por su autodeterminación; en la búsqueda de su identidad, autonomía e individualidad. Durante este proceso parece experimentar un aislamiento y una separación de su contexto primario de formación (familia), para refugiarse principalmente en el grupo de amigos y en los medios de comunicación; asimismo, manifiesta una sensación de vacío, de soledad, de un sin sentido de la vida, enfrentando su tiempo de desarrollo sin la presencia de los otros (principalmente padres), inclusive desea estar sin ellos, sintiéndose poco apoyado por su entorno. En este lapso los medios de comunicación ocupan un lugar especial, pero también se derivan otros comportamientos que se describen en este trabajo, que es resultado de la investigación realizada en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, en el Estado de Veracruz, durante 2004 y 2005.

* Director de las Licenciaturas en Ciencias de la Comunicación e Historia del Arte de la Universidad Cristóbal Colón, coordinador del proyecto de investigación-acción “Programa diocesano de lucha contra las adicciones”. Correo: preyes@aix.ver.ucc.mx

** Jefe del Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación en América y catedrático de la Licenciatura en Psicología de la Universidad Cristóbal Colón. Correo: macz@aix.ver.ucc.mx

In the following paper we will analyze a phenomenon which may occur during adolescence, and which we will name "An adolescence without the presence of others", where an adolescent, from time to time, tends to visualize oneself in a fierce and dynamic struggle to obtain one's selfsufficiency, identity, autonomy and individuality. During this process one seems to experience isolation, or rather, separation from its primary contexts. In this difficult moments the adolescents are under a lot of pressure, which, in turn, it is manifested in loneliness, a life without a cause and a growth of oneself which is not supported by any members of an adolescent's surrounding (parents, friends). A wish of loneliness and helplessness might be created within oneself. In this particular period of life, the means of communication strive to take a special place. Apart from that, there are other components and/or factors which will be described in this paper done with the sole purpose for the co-urban zone of Veracruz and Boca del Río. It is based on the methodological factors elaborated which were conducted in a project entitled: "Media and Health: the voice of the Adolescents"

INTRODUCCIÓN

A lo largo de dos años de estudio y convivencia con los adolescentes de la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, se ha observado fenómenos importantes como el incremento en el consumo de sustancias adictivas, principalmente alcohol y tabaco; un interés menor en las actividades escolares, mayor disposición a pasar más tiempo en actividades de ocio, así como dependencia a nuevas opciones de comunicación: Internet, celulares, chat y correo electrónico; sin embargo, un fenómeno resalta por encima de todos los anteriores, al cual se le ha dado poca atención, pero que abarca a muchos con consecuencias aún no muy claras, se trata de la vivencia de una adolescencia sin otredad.

Aquí, la 'otredad' es entendida como "los otros", el grupo de afuera (Fossaert, en Gall, 2004); aunque es un concepto polisémico, usado en diversos campos como en Filosofía, poesía, Psicología, Antropología y Sociología, entre otros. En este análisis, se parte del principio de otredad, en donde el adolescente considera al otro como parte externa de él, ajeno a su actuar, valorándolo a partir de sus propios principios y valores (Montero, 2001). Ésta también se manifiesta con un deseo de convivir con los miembros de su entorno, pero por la forma de visualizarlos se le dificulta hacerlo (Flores, 1999).

Es necesario aclarar que esta investigación nació con el objetivo inicial de conocer si los medios de comunicación incidían en la salud de los adolescentes.

Una vez alcanzado el objetivo y realizado los reportes correspondientes¹, se observó que la información generada era amplia; además, saltaron otras variables que afectaban la vulnerabilidad del adolescente, por lo tanto, fue preciso profundizar en este fenómeno.

La forma en cómo son valorados los medios de comunicación y cómo afectan la salud depende también de la relación que establece el individuo con su medio y consigo mismo, aspecto que también se muestra en este trabajo.

METODOLOGÍA UTILIZADA²

El instrumento metodológico utilizado aquí es resultado del proyecto “Medios y Salud: la voz de los adolescentes”³, elaborado por Rafael Obregón, Robert Valdez y Cols. (2001) para la OPS, proyecto Comsalud.

Las técnicas de recopilación de la información fueron la encuesta y el grupo focal. Se aplicaron 1,200 cuestionarios, divididos en población de nivel secundaria, bachillerato, estudios técnicos y no escolarizados, con 300 en cada sector. La muestra de la encuesta también se determinó por segmentos de población a partir del nivel socioeconómico de los padres, entonces, de las 300 encuestas aplicadas en las secundarias, 100 se aplicaron a población de bajos ingresos (un ingreso menor a tres salarios mínimos), 100 a nivel medio (un ingreso entre tres y siete salarios mínimos) y 100 a nivel alto (más de ocho salarios mínimos), de igual forma con los otros niveles escolares.

Se organizaron 24 grupos focales, en población de nivel secundaria, bachillerato, nivel técnico y adolescentes no escolarizados, dividiéndose por género con seis grupos en cada uno. Es importante señalar un sesgo: Si bien las escuelas en donde se aplicaron los estudios se eligieron por el nivel tanto socioeconómico como de escolaridad, los encuestados y participantes en el grupo focal fueron elegidos por los directivos de estas instituciones. Al cuestionario original, ela-

¹ Los dos primeros reportes fueron publicados en la Revista Académica de la Universidad Cristóbal Colón, en los números 18 (Enero-Junio, 2004) y 19 (Julio-Diciembre, 2005). Los trabajos se titularon “*Medios y salud pública: La experiencia inicial Veracruz-Boca del Río*” y “*La familia como factor de protección contra la farmacodependencia y conductas de riesgo*”, respectivamente, elaborados por los autores del presente texto.

² Se agradece el apoyo metodológico de la Red Iberoamericana en Familia y Medios de Comunicación (Famecom).

³ La metodología de ese estudio realizado a nivel Latinoamérica se puede revisar en la siguiente página electrónica: <http://www.paho.org/Spanish/AD/FCH/CA/VozAdolescentes.pdf>

borado por el Proyecto Comsalud (Obregón y Cols., 2001), se le agregaron 40 reactivos más, con algunas adaptaciones semánticas, igualmente se tomó como base las variables⁴ de los grupos focales elaboradas para este estudio.

La estrategia de análisis de los grupos focales se apoyó principalmente en la utilizada por Coffe y Atkinson (2003). Primero, se desarrollan las categorías de análisis y éstas se relacionan con experiencias, confidencias, reflexiones y críticas de los sujetos que participan en el grupo focal; posteriormente, se elabora una matriz en donde el discurso se clasifica de acuerdo con cada categoría de estudio y se analiza.

La teoría utilizada en la interpretación de los discursos es la cognoscitiva, la cual considera que los procesos mentales sirven para convertir sensaciones y percepciones en impresiones organizadas de la realidad (Gerrig y Cimbrado, 2005). En este enfoque, el sujeto se construye a partir de la interacción social que establece y del entorno de ideas que lo rodean, por lo tanto, el papel del individuo es fundamental en la definición de su identidad. Los grupos focales fueron realizados e interpretados por los autores.

LAS AMISTADES NO RESPONDEN A SUS EXPECTATIVAS

Tradicionalmente, se considera que en la adolescencia (etapa de vida que de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud comprende entre los 10 y los 19 años⁵) el sujeto amplía su círculo social y la relación familiar comienza a debilitarse (Aguirre Baztán, 1998). El individuo inicia un proceso de independencia respecto a sus padres, lo que genera ajustes y problemáticas en la personalidad, consecuentemente, conductas de riesgo. Aparentemente, al ámbito familiar lo va supliendo con su círculo de amigos, pues cree que éstos siempre

⁴ El estudio originalmente (Diseñado por Obregón y Cols, 2001) toma como base cinco variables: acceso a los medios, usos de los medios, información sobre salud en medios recibida por los adolescentes, percepciones sobre la información relacionada con temas de salud, usos de la información relacionada con la salud; sin embargo, debido a los intereses del equipo de investigación de la Universidad Cristóbal Colón y a los datos que arrojaron las pruebas pilotos, fue necesario agregarle otras dos variables más: deserción social del adolescente y percepción de su relación con el entorno.

⁵ La adolescencia no se reduce a una etapa cronológica, es una etapa de cambios físicos y cognoscitivos, en donde el sujeto tiene que enfrentar nuevos retos sociales y personales; además de terminar de conformar su identidad (Gerrig y Cimbrado, 2005).

estarán con él, sobreestimando la dimensión de la amistad⁶, como lo relataron en los grupos focales realizados:

Pienso que mis amigos siempre estarán conmigo, la amistad es para toda la vida, y creo que yo al igual que ellos daría todo lo que pudiera si tuvieran algún problema. Claro, hablo de mis amigos cercanos, de éstos que lo ayudan a uno en todo y siempre que pueden.

Gisela, 15 años, 2º de secundaria,
nivel socioeconómico (NSE) de los padres alto.⁷

Sin embargo, en este estudio se observa que a pesar de que el círculo social se va ampliando, no responde a las expectativas del propio adolescente, en donde él espera más afecto e incondicionalidad:

En la secundaria tengo igual de amigos que en la primaria, casi son los mismos, conozco más gente eso sí, voy a más lados, ya no estoy pegado tanto a mamá, pero a mis compañeros no les tengo confianza, ellos no me ayudan en todo, al contrario, a veces se la pasan molestándome, yo hago lo mismo también, los “friego” cada vez que puedo, pero amigos amigos en quién confiar, pocos... nada más Juan, y hasta eso, luego anda de marica contando cosas que le he dicho.

Saúl, 14 años, 2º de secundaria, NSE de los padres medio.

Cada ruptura con quienes ellos consideran amigos implica un nuevo ajuste, que muchas veces puede orillar a estados de depresión. Lo mismo sucede cuando hay noviazgo⁸, se idealiza demasiado la relación, se considera que la pareja estará siempre al lado. Se observó también que en estas relaciones algunas veces se da la violencia (pueden ser daños físicos, emocionales o sexuales), en donde ni siquiera los mismos protagonistas la perciben; generalmente, el proceso se observa como normal, ya que es “común que el novio sea celoso”

⁶ El concepto de amistad para los adolescentes estudiados era sinónimo de incondicionalidad.

⁷ Los datos completos de los informantes se omite por cuestiones de confidencialidad.

⁸ En la zona de estudio generalmente se utiliza el término ‘noviazgo’ para denotar una relación amorosa que establecen dos personas adolescentes, en la que puede haber relaciones sexuales. Tradicionalmente, se hacía con la finalidad de conocerse y con el tiempo casarse, hoy en día es permitido establecer la relación por el simple hecho de tener una compañía a la cual se considera que se quiere sobre todas las demás personas.

(Jovita, 17 años, bachillerato), lo que permite cualquier tipo de reclamo; pero como señala Aldame (2003), posteriormente se puede convertir en un insulto, sometimiento, golpes y violencia sexual.

En la investigación, el 18 % de las entrevistadas declararon haber sufrido algún tipo de violencia y en los grupos de discusión se observó que ésta no siempre era percibida como tal. Actitudes y comportamientos que atentan contra la integridad física o emocional no se consideran dañinos, quienes lo viven señalan que son parte del proceso de la relación, la violencia dentro del amor se encuentra naturalizada. El dato anterior contrasta con otros obtenidos por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) y el Instituto Nacional de las Mujeres (2004), quienes señalan que un 44 % de las mujeres de nuestro país ha sufrido algún tipo de violencia alguna vez por parte de su novio, esposo o compañero.

Cuando la violencia excede lo que el adolescente puede soportar, o bien, éste se percata de que la situación lo rebasa y no sabe qué hacer, la relación no siempre se rompe, continúa, lo cual genera soledad; pueden tener acompañante, pero no compañía, por lo tanto, la afectividad que desea gozar no se ve satisfecha. En estos casos, el individuo entra en una dinámica contradictoria que va del amor al miedo y viceversa.

El anhelo de encontrar una pareja llega a veces a ser el máximo deseo de los y las adolescentes, y no solamente por cubrir la afectividad, también es un elemento que le da estatus ante los demás miembros de su grupo. El hecho de tener pareja implica dentro de su imaginario ser bien valorado por sus amigos. Una de las preguntas del cuestionario iba dirigida a los adolescentes que declaraban no tener novio(a): “¿Te gustaría tener novio(a) en este momento de tu vida?”; un 67% de los adolescentes de 10 a 14 años contestó que sí, un 83% los de 15 a 18 años contestó también afirmativamente.

Existen trabajos (Guadarrama, Valero y Brito, 2004) que consideran a las relaciones de pareja en los adolescentes como una conducta de riesgo, sobre todo, cuando éstos llegan a la experimentación de dicha conducta sin una formación previa, sin idea del sentido, significado y fines del noviazgo, lo que por desgracia es lo más común en nuestro entorno. Por otro lado, si esto lo contrastamos con el hecho de que parte de la información sobre las relaciones de pareja la obtiene de lo que proyecta la televisión a través de telenovelas juveniles, cargadas de escenas de celos, lucha y violencia justificada por el amor, traiciones, seducciones, permisividad para múltiples parejas y encuentros sexuales, se coloca al adolescente actual en lo que denominamos

condiciones de riesgo, por todo lo que puede generar el asumir y reproducir estos modelos mediáticos de conducta: embarazos no deseados, aborto, depresión, infecciones de transmisión sexual (ITS); violencia psíquica, física y sexual.

La información que dan varios medios de comunicación pretende simplificar la realidad y vender datos cuyo fin es atraer la atención del lector, no informarlo de una manera clara, vasta ver algunos títulos que las revistas juveniles ofertan: “10 tips para ligar al hombre de tu vida”, “Descubre si tu hombre ideal te es fiel” o “¿Es tu pareja ideal?”. Si consideramos que uno de los mejores métodos anticonceptivos y de prevención del VIH es la información, es necesario replantear cuáles son las fuentes de consulta de los adolescentes; de lo contrario, el grupo de edad en estudio seguirá siendo el que más riesgo tiene de generar embarazos no deseados, abortos e ITS. De acuerdo con Onusida, el 50% de las nuevas infecciones de VIH se produjeron en el grupo de edad de 10 a 24 años (Ramos Cavazos y Cantú Martínez, 2003).

Las características en las amistades que buscan los jóvenes, según Hurlock (1995), son muy distintas a las del niño y el adulto. Se buscan aquellos sujetos en quienes “se pueda confiar y de quien sea posible depender, alguien con quien se pueda conversar y cuyos intereses sean similares a los propios” (1995, p. 133), incluso, la apariencia es importante, debe ser afín a los intereses del sujeto, no idéntica, pero que en ella se vea reflejada el contexto cultural de la mayoría de los adolescentes.

Hurlock (2001) señala que idealizan a los amigos, les atribuyen aspectos que realmente no tienen, hay un enamoramiento del otro; esta situación muy pronto provoca rupturas por el hecho de no poder profundizar en las relaciones de amistad. El adolescente considera que el amigo debe dar todo por él como él mismo lo haría y ser su confidente que guarde todos sus secretos, siempre disponible para él, incluso que sustituya el papel de la familia. Los amigos posibilitan la independencia emocional del círculo familiar. En la sociedad Veracruzana, para los jóvenes es difícil encontrar amigos con esos atributos, pues como señala Conger (1999, p. 70): “Los adolescentes desean que sus amigos sean leales, dignos de confianza y constituyan una fuente de apoyo en cualquier crisis emocional”, pero este tipo ideal no es fácil de encontrar:

Amigos de la flota tengo muchos, pero no se puede confiar en ellos, quisiera... es que mire, no son flota, para el desmadre todos son buenos, pero ni uno es chitón (callado)... cuando realmente hay broncas serias, cada quien se rasca con sus propias

uñas, a veces se siente uno “remal”, pero así es... quisiera tener amigos amigos, pero todos son bien cabrones...

Ramiro, 15 años, secundaria, NSE de los padres bajo.

El adolescente desea que su amigo sea un ser perfecto, alguien incondicional y que le satisfaga sus necesidades afectivas, lo que suelen trasladar a quien será o es su pareja. En la medida en que está más tiempo desvinculado de su familia, esto se refuerza, busca que aquellos elementos que no son satisfechos en el hogar sean realizados en otros lugares.

Las amistades para él adolescente son algo fundamental, en parte, éstas orientan su vida y la van conformando. Si uno lee autores de los 80 (Mckinney, Fitzgerald, Strommen, entre otros), o anteriores, que escriben sobre la adolescencia, ellos concentran capítulos importantes sobre las formas de amistad y de cómo éstas muchas veces llegan hasta determinar la vida del sujeto. Sin embargo, actualmente se puede observar cómo las relaciones de amistad se van modificando, están mediadas por distintos procesos como son los medios de comunicación, en donde las nuevas tecnologías obligan o permiten otras formas de establecer lazos afectivos, con lo que no se puede todavía establecer un juicio y decir que son peores o mejores que antes, ni hacer una evaluación para considerar que son perjudiciales o benéficos.

Las generaciones que utilizan las nuevas tecnologías para relacionarse –chat, teléfono celular, correo electrónico, servicio MSN, etcétera– son muy recientes. En Veracruz, la llegada de la Internet se da en 1996 y los primeros servicios de chat públicos surgen en 1998, aunque su uso se vuelve más cotidiano entre los jóvenes a partir de 2001, cuando el servicio aparece por distintos puntos de la ciudad.

Así, se observa que un importante vínculo con los amigos son los medios de comunicación y las nuevas tecnologías. Las opiniones sobre comunicarse a través de estos medios son claras, para ellos es más práctico, por lo que los adolescentes de 10 u 11 años los usan cotidianamente. Ahora, el aspecto que se encuentra dividido es el de establecer relaciones afectivas exclusivamente o predominantemente por estos medios. Algunos jóvenes dicen que es “malo”, que “no tiene chiste”, otros aseguran que es “buen principio” o una forma de “prolongar una amistad”; el mismo joven que dice que “están mal las relaciones por Internet” reconoce que depende de ellos y que conoce casos de personas que se han conocido por medio de la Internet y después se han casado; otros más aceptan haber tenido noviazgos exclusivamente por este medio y que inclusive se llegaron a enamorar.

Los medios de comunicación y las nuevas tecnologías son un espacio en donde los jóvenes establecen relaciones, buscan amistades, prolongan relaciones, buscan modelos ideales de amor y sexualidad que les sirven como referentes en su vida cotidiana.

RUPTURA CON LOS PADRES

Se observó también a adolescentes que tratan de independizarse completamente de la autoridad de los padres, situación que regularmente no logran, pero siguen anhelando. Esto va a marcar nuevas formas de relacionarse con ellos, que generalmente tienden a ser más impersonales, en donde se busca que el lazo afectivo sea menos fuerte. Aguirre Baztán (1998) señala que el adolescente “huye” de su niñez, al considerar que ésta lo ata y limita a normas y comportamientos que no le permiten independizarse y encontrar su identidad.

Sus modelos de identificación en la mayoría de los casos ya no son sus padres (o bien, quienes lo criaron: abuelos, tíos, tutor, etcétera), generándole conflictos al interior de su ámbito familiar, incluso llegan a desdeñar todo lo que apreciaban en su niñez, incluyendo a sus figuras paterna y materna, de quienes hasta se llegan a burlar, esto en gran parte como una señal de independencia y libertad (Aguirre Baztán, 1998). En lo general, los jóvenes tienden a desarrollar un sentimiento de divergencia hacia el mundo, y entre menos edad tengan y socialmente se encuentren menos favorecidos, su postura tiende a ser más radical (Brito, 2002):

La verdad, mis padres no son lo que yo quisiera, cometen muchos errores, mi padre no gana mucho y mi madre es floja, sí trabaja, pero en las tardes se la pasa viendo la televisión, y los domingos se pone a platicar con sus comadres...

Saúl, 16 años, 3º de secundaria, NSE de los padres bajo.

El adolescente se aleja de los “otros” que un día contribuyeron a formar su identidad y los niega como parte de su modelo de vida. Va buscando nuevos modelos de comportamiento, provocando que se distancie de los lazos afectivos de su niñez, y sustituye la figura de los padres por otras que pueden ser desde amigos de sus padres hasta familiares cercanos, líderes de barrio, deportistas o estrellas del mundo del espectáculo reales o ficticios; esto último muchas veces no lo llega a aceptar, pero se refleja en su comportamiento o en su forma de vestir y hablar.

Dentro del estudio realizado a la población adolescente, se exploró la dinámica de interacción entre los miembros de la familia, así como la conformación de las familias en las que los adolescentes se encuentran integrados. Un punto de indagación se ubicó respecto a si habían tenido conflictos (peleas o discusiones) en su casa en los últimos seis meses, el 54% contestó que sí, y cuando se les preguntó con quién, éstos fueron los resultados⁹:

CUADRO 1
Conflictos de los adolescentes en los últimos seis meses

PERSONA CON LA QUE SE TUVO EL CONFLICTO	%
Papá	34
Mamá	36
Hermanos	12
Tíos	3
Abuelos	2
Otros familiares	4
Otras personas	4
Sin conflicto	46

Fuente: Encuesta Adolescencia sin otredad, 2005.

El adolescente desea actuar libremente, imponiendo sus propios objetivos y haciendo lo que le agrada, lo cual también muchas veces le genera rupturas con el ámbito familiar; dependiendo del tipo de padres que tenga. Si son permisivos o indiferentes, el problema tal vez sea menor, pero si son autoritarios, definitivamente el conflicto será mayor. En el siguiente cuadro (2), elaborado a partir del guión de entrevista de Otero-López (1997), se muestra el grado de permisibilidad que tienen los adolescentes:

CUADRO 2
Autonomía del adolescente de acuerdo con el tipo de actividad que realizan

ACTIVIDADES	NECESITO			SIN	
	PROHIBIDO	PERMISO	YO DECIDO	NO SÉ	CONTESTAR
Tener novio	24.1	13.9	49.1	9.3	3.7
Fumar	78.7	2.8	15.7	1.9	0.9
Salir con amigos	2.8	88.9	7.4	0.0	0.9
Beber alcohol	75.0	9.3	11.1	3.7	0.9
Vestir como quieras	2.8	11.1	84.3	0.9	0.9

⁹ Podían contestar con más de una opción.

ACTIVIDADES	NECESITO			SIN	
	PROHIBIDO	PERMISO	YO DECIDO	NO SÉ	CONTESTAR
Llegar tarde	26.9	65.7	2.8	3.7	0.9
Tatuarse	77.8	13.9	5.6	1.9	0.9
Tener relaciones sexuales	57.4	6.5	22.2	13.0	0.9
Teñirse el cabello	39.8	36.1	17.6	5.6	0.9

Fuente: Encuesta Adolescencia sin otredad, 2005

Los adolescentes entonces dejan de identificarse plenamente con los valores familiares y sociales (Aguirre Baztán, 1998), en algunos casos quieren romper con ellos. Muchas veces actúan precisamente en contra de estos valores con la intención de reafirmarse, desarrollando conductas de riesgo, pudiendo ser éstas hasta delictivas. Desde luego, los padres ante este tipo de conducta tienden a cuestionar las actitudes de los hijos. Si bien algunas veces están conscientes de que su hijo está sufriendo cambios y que dejará de actuar como lo hacía antes, sin embargo, se les hace difícil sobrellevar esa situación y muestran una actitud de rechazo.

Todo lo anterior les genera soledad y estados de estrés al adolescente, que pueden derivar en complicaciones serias, por supuesto que esto último no siempre sucede, a veces es sólo un ajuste que supera. El adolescente, ante esa sensación de estar solo, se vuelve más vulnerable y sensible, generando que sus sentimientos no siempre los comparta por el temor de salir lastimado, aislándose de los demás.

Es conveniente mencionar que cuando los padres son totalmente permisivos, su actuar no se traduce en hijos que se sientan comprendidos, muchas veces es contraproducente, ya que para autores como Moreno Kena (2003) y Velasco Fernández (2001 y 2003), e instituciones como el Conadic y el Cenati, es un factor de riesgo que puede ser una causante de alguna adicción a las drogas. Sin duda, el adolescente demanda libertad, pero también es indispensable que se le ponga límites. En los grupos de discusión esto salía a la luz:

Hay profes que de plano no están interesados en tenernos quietos, dicen que a ellos les vale; llegan, medio dan la clase para cubrir el tiempo, se ponen a leer y se van... Y es que como todos los compañeros gritan, avientan cosas, entonces nadie pone atención y no aprendemos, eso no se vale, deben actuar, como otros maestros que éstos desde que entran ponen quietos a todos. En la casa pasa lo mismo, mire, cuando a mi hermano lo dejan que haga lo que quiera, hace de las suyas, así era mi

mamá con él, pero lo mandaron con mi abuela, y hasta trabaja y estudia, pero ella se lo trae bien “cortito”, ya no hace lo que se le antoja...

Laura, 17 años, estudiante de 1º de bachillerato,
NSE de los padres medio.

Algunos adolescentes mencionaron que a veces sus propios padres son completamente permisivos y en otras ocasiones muy estrictos, incluso para la misma actividad, lo que genera confusión, además de que visualizan las normas familiares como un capricho paterno. Lo cierto es que la relación con los padres en la adolescencia se modifica, originando esto un desajuste tanto en el hijo como en el padre, pues el primero no sabe cómo actuar y el segundo no sabe muchas veces cómo tratarlo.

DESERCIÓN SOCIAL DEL ADOLESCENTE

Brito (2002) considera que la tendencia social actual es que en lugar de insertar al joven a la sociedad, hay una “deserción social”, ya que los adolescentes están desertando de la escuela, la familia y de las demás instituciones tradicionales.

Para Hurlock (2001), existen “adolescentes sociales” que actúan conforme a las normas, tienen un desempeño esperado por el grupo y están satisfechos por actuar de acuerdo con lo que los demás esperan de él; para la autora antes mencionada, también hay “adolescente asociales”, quienes no pueden adaptarse a la norma del contexto debido a falta de competencias sociales; por otro lado está el “adolescente antisocial”, el cual se encuentra consciente de lo que el grupo espera de él, pero por circunstancias personales actúa en contra. Efectivamente, hay adolescentes que no pueden integrarse a su grupo, que no están capacitados para la convivencia, debido a que desde niños permanecen en poco contacto con los padres, lo que les genera dificultades para convivir en comunidad (Hurlock, 2001).

Así, aunque tengan un guía para adquirir formas de comportamiento social y aprendan a relacionarse, éste no puede convertirse de manera automática en un adolescente socializado. En lo general, el hecho de que de niño tenga poco contacto con los miembros de su entorno familiar y poca satisfacción en su infancia genera que tenga escasa motivación para las actividades sociales. Entonces, hay adolescentes que no están capacitados y otros que no muestran interés para incorporarse a una vida normada por reglas que facilitan la convivencia.

Las instituciones no están preparadas para trabajar con este tipo de adolescentes; ni las escuelas ni los maestros tienen generalmente los conocimientos para poder tratarlos. La familia a veces ni siquiera sabe cómo sobrellevarlos, por lo tanto, muchas veces cuando éstos empiezan a separarse de la vida escolar o familiar, para todos aparentemente es “más cómodo”.

La deserción escolar en nivel secundaria es alta, como lo ha reconocido el propio Reyes Tamez Guerra, Secretario de Educación Pública, al momento de hacer este estudio (Madriral, 2004). De acuerdo con datos de la CEPAL (2002), la deserción escolar en México es del 35% en zonas urbanas (población de nuestro interés), por encima de varios países de América Latina como Chile (14%), Perú (16%), República Dominicana (19%), Argentina (23%), Brasil (23%), Colombia (24%), Panamá (25%), Costa Rica (30%), Ecuador (28%), El Salvador (30%), Nicaragua (34%), Paraguay (32%) y Uruguay (32%). En la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, para 2004, esta deserción era aproximadamente del 29% por debajo de la media nacional, lo cual es un indicador de lo dicho en el párrafo anterior: El contexto social no tiene la capacidad de mantener a los adolescentes estudiando, ligado esto a las condiciones económicas, al sistema educativo, al ambiente familiar y al desarrollo del individuo principalmente.

Hay sectores de adolescentes que se sienten excluidos de los distintos contextos y otros que se autoexcluyen, generando sus propios grupos, lo que no indica que no convivan con el resto de la sociedad, lo hacen, pero bajo su propia identidad, diferenciándose desde el vestir hasta el actuar. La deserción social de los adolescentes es aprovechada por las organizaciones de delinquentes, quienes los arropan y permiten que actúen con absoluta libertad:

El “chito” era mi amigo, vendía droga y lo detuvieron, salió libre porque es menor de edad; él lo hacía no solamente por dinero, también porque se drogaba, y si no lo hacía, su flota lo “pendejeaba”. Eran unos chavos que se ponían en la esquina, mayores que él, entonces se la pasaba con ellos toda la tarde, en su casa estaba solo, su mamá trabaja y su papá vive en otra parte, me parece que con otra “ñora”, supuestamente una vecina lo vigilaba, y siempre su mamá le decía que ya no fuera con esos cuates, pero pues le valía lo que le dijera su jefa porque casi no estaba con él... entonces esos güeyes eran como su familia... al principio me burlaba de él, pero ya después ni me pelaba, mi mamá me dice mejor que no lo pele, ya que es un delincuente y es que lo meten a las casas a robar...

Marcial, 15 años, adolescente no escolarizado, NSE de los padres medio.

En las bandas de robacoches, aproximadamente el 20 y 30% son adolescentes y un 10% es de 14 años o menos (Herrera, 2004). La delincuencia organizada les da “espacios” y ciertos satisfactores que instituciones como la escuela y la familia no son capaces de brindar. Por otro lado, les permiten sacar el resentimiento social que traen acumulado a través de actos vandálicos. Los adolescentes tradicionalmente se sienten sin poder social, originando en ellos frustración y desesperanza (Ramos y otros, 2002), pero cuando se incorporan a bandas delictivas consideran que ellos son capaces de ejercer poder y control. En este estudio detectamos muy pocos adolescentes que trabajan en bandas, sin embargo, en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río han destacado varias, como la de Los Briseños (operan al norte de la ciudad en una de las unidades habitacionales del Infonavit), que básicamente están compuestas por adolescentes y comandadas por adultos.

Algunos jóvenes desertan de su familia y otros continúan viviendo con ella, pero se aíslan de las actividades del hogar, no participan en la convivencia y no colaboran con las actividades que una unidad doméstica demanda. Dentro de la investigación realizada, se observa que un 23% de los adolescentes declara que la comunicación que tienen con sus padres es mala o muy mala, y un 21% asegura que la relación con toda su familia es mala o muy mala, al igual consideran que no existe la convivencia familiar. Muchas veces esto sucede no precisamente porque el adolescente así lo determine, sino porque las condiciones familiares así se van dando:

En casa, todos trabajan, casi no nos vemos, mi papá el domingo todo el día está acostado viendo la tele, ese día mi mamá dice que ni toquemos al “jefe”¹⁰ porque está descansando de toda la semana, ella, también trabaja, pero ese día se pone a lavar la ropa y limpiar la casa, mis hermanos cada quien sale por su lado y yo me quedé solo, entonces me salgo de la casa; si mi mamá me ve sin hacer nada, me pone a trabajar.

Saúl 14 años, 2º año de secundaria, NSE de los padres bajo.

Actualmente, la sociedad y las instituciones en todos los casos no son capaces de generar espacios suficientes para los adolescentes. La familia no tiene una perspectiva de inclusión, al igual que la escuela, así que quienes no se ajustan a sus normas son rechazados o aislados; pocas escuelas realmente tienen pro-

¹⁰ Hace referencia al padre de familia.

gramas para trabajar con adolescentes con problemas. Las familias difícilmente pueden sobrellevar sus contradicciones cotidianas, su estabilidad es muy endeble, les cuesta trabajo entender a un “hijo rebelde”, no saben cómo hacerlo y generalmente la disposición que muestran los padres es poca. Sin embargo, no darles espacios en los centros educativos y espacios institucionales implica que aumente su posibilidad de caer en situaciones de riesgo.

Los adolescentes que desean convivir en el mundo socialmente aceptado por la mayoría deben aprender a guardar sumisión ante la gente adulta (Ramos y otros, 2002), entonces esto genera que no se identifiquen siempre con sus valores sociales ni con sus familiares. Los que aceptan las reglas muchas veces no las hacen suyas, en ellos se observa la frase mexicana: “Se obedece pero no se cumple”, así realizan las cosas pero solamente por cumplir, pues no hay ni un cambio de conducta ni aprendizaje. En cuanto a la presión social, ésta se deja de ejercer, por lo que actúa como más le place, sin asumir con conciencia los mandatos sociales:

Sí limpio mi cuarto, pero a medias, nada más para que mi mamá vea que hago las cosas y no me esté molestando, pero ella misma dice que no hago bien las cosas, con la tarea igual, bajo las cosas de Internet y así las entrego, el maestro ni se da cuenta, hasta me felicita. Claro, hay unos teachers que sí desconfían pero no dicen nada, uno cumple y ya...

Raúl, 17 años, 3er semestre de bachillerato, NSE de los padres medio.

MEDIOS

Los medios de comunicación ocupan un amplio espacio en la vida de los adolescentes, absorben muchas horas de su tiempo, esto posibilita que las personas pierdan importancia y que aparentemente no sean tan necesarios. A pesar de que a los medios de comunicación se les ha acusado de absorber el tiempo de los niños y de los adolescentes, es importante señalar que de acuerdo con lo que mencionan los propios adolescentes, éstos ocupan el espacio que la familia o los propios amigos no les pueden dar.

Los adolescentes en México es el sector de población que más horas participa del tiempo libre, según el estudio realizado por el INEGI a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT) 2002, en donde se observa que los hombres destinan un 17.3% y las mujeres un 17.0% de su tiempo (incluyendo las horas de sueño y descanso), esto implica que en promedio dedican más de

cinco horas. En el estudio realizado por los autores de este texto se observa los siguientes datos en cuanto al consumo de la TV por parte de los adolescentes:

CUADRO 3

TIEMPO DIARIO QUE VEN TV LOS ADOLESCENTES	%
1. No veo televisión	0.9
2. De 0 a media hora	3.7
3. De media a una hora	4.5
4. De 1 a 2 horas	21.1
5. De 2 a 3 horas	25.9
6. Más de 3 horas	41.0
SC	2.9
<i>Total</i>	<i>100</i>

Fuente: Encuesta Adolescencia sin otredad, 2005.

La TV es el medio que más presencia tiene en sus vidas, por otro lado, según los resultados de este estudio, si sumamos los demás medios¹¹ de comunicación –radio, Internet, revistas, periódicos, cine–, al igual que las nuevas tecnologías –videojuegos y teléfono celular (móvil)–, nos daremos cuenta de que les dedican más de cinco horas y media diarias promedio. Entonces, una tercera parte del tiempo que permanecen despiertos están frente a los medios de comunicación.

Señalar que los medios de comunicación influyen o no en los adolescentes es caer en las posturas dicotómicas. Como lo señalan Orozco (1995) y Barbero (1995), hay un proceso de mediación, el cual es social e individual. Desde luego que los medios tienen un peso en su vida, son parte de su cotidianidad, pues los han incorporado a casi todas las actividades que realizan. Los participantes en los grupos focales difícilmente perciben su vida sin medios de comunicación y sin nuevas tecnologías, éstos los acompañan a todas partes y son símbolos de jerarquía social. Gran parte de los estudiados sí declaran necesitar y depender de ellos:

Sí, antes, cuando no tenía teléfono celular, no pasaba nada, pero ahora no puedo salir sin el mismo, si lo hago me siento incompleto... igual cuando en mi casa no está encendida la televisión se siente raro el ambiente, mi mamá dice que nada más

¹¹ Por cuestiones de espacio no se presentan todos los resultados.

gastamos luz (sic) porque la tenemos encendida y nadie la ve, pero si de repente se apaga, como que algo falta, se hace un silencio.

Elizabeth, 5º semestre de bachillerato, NSE de los padres alto.

La televisión es, como se señalaba líneas arriba, la que tiene más presencia, sin embargo, también tienen importancia la Internet, la radio, los teléfonos celulares y los juegos de video. Ellos le permiten aislarse por momento de las relaciones sociales tradicionales, le facilitan establecer nuevos vínculos y que su entorno inmediato (familia, compañeros de escuela y vecinos) no sea indispensable para socializar.

Para algunos jóvenes los medios son indispensables para no depender de los demás, para aislarse, desensibilizarse de su entorno y enfrascarse en su propio mundo, aunque esto en casos muy marcados no es una tendencia general, pero incluso son etapas que viven los adolescentes, en donde únicamente quieren estar relacionándose con las nuevas tecnologías y los medios de comunicación.

Los medios de comunicación les permiten un vivir sin el otro, viven en el cine o en la televisión lo que no pueden vivir en su propia vida, ya que los "contenidos tocan la experiencia de la vida" (Covarrubias, 1994, p. 125), dan la apariencia de que no necesitan de los demás para realizarse como seres humanos. Desde luego, esto es una etapa de vida que viven en cierto momento los adolescentes, no es una constante. En el estudio se observa que en determinados momentos el mundo de ficción de los medios llega a tener muchas veces más peso para él que su propia vida real, por momentos los demás desaparecen, no existen los otros reales. En este punto salta la duda sobre qué ocasiona que el adolescente se encuentre tan seducido por los medios de comunicación y qué provoca que ellos estén apegados a los mismos.

Los adolescentes visualizan a estos medios de diversas formas, por lo tanto, la percepción que tienen de los mismos no es una sola. Es importante señalar que existen identidades juveniles diferentes y divergentes (Brito, 2002), así que cada una de ellas responde de manera distinta a los mensajes de los medios de comunicación, no solamente hay diferentes interpretaciones (polisemia) del mensaje, sino también diferentes niveles cognoscitivos de analizarlo (multisemia) (Lull, James, 1997); mientras unos tienen posturas críticas ante lo que sucede en los medios de comunicación, otros los ven de manera complaciente, aun en determinados momentos imitan de manera sistemática los mensajes de éstos. Como señala Orozco (1995), la propia identidad es una mediación en la medida que incide en la interacción que el sujeto tiene con los medios de

comunicación, sin olvidar que el mismo adolescente le da diferentes lecturas al mensaje y lo va resignificando a partir de las distintas experiencias de vida que tenga.

Entonces, generalmente el adolescente no tiene una mirada acrítica sobre lo que pasa en los medios, pues aunque muchas veces le agrada lo que ve, no por ello deja de criticar su programación favorita. Los calificativos que tiene hacia los programas van desde que es un programa "tonto", "bobo", "estúpido" o "muy bueno"; puede ser que el programa le parezca "menso", pero no por eso deja de verlo. Claro que no cree en todo lo que ve en la televisión, ni siquiera en los noticiarios. Los medios los seducen, pero son audiencia activa (Lull, 1997).

La niñez va orientando la conducta de éstos. Quienes tuvieron una mayor presencia de la televisión y de los medios de comunicación como distracciones en su vida infantil señalan que les cuesta más trabajo en la adolescencia establecer vínculos con sus padres y comprenderlos, lo cual se apega a lo que señala Hurlock (2001). No se puede generalizar respecto a esto, pero en las entrevistas y grupos focales realizados arrojan esa información. Aquellos que declaran que de niños convivían más con sus padres y menos con los medios, reconocen que en la actualidad hay rupturas y conflictos con los padres, pero que son poco frecuentes; cuestiones como sexualidad, problemas en la escuela y de la vida en general son consultadas o comentadas con los padres, de preferencia con la mamá; pero quienes permanecieron más distantes de sus progenitores, no importando que vivieran juntos, utilizaban otras fuentes de información como los amigos y los medios de comunicación.

Desde luego, en las encuestas y en los grupos focales los sujetos investigados aceptan que los medios de comunicación, y de manera particular la televisión, les ha servido de referente durante su niñez y su adolescencia.

Bueno, sí hay algunos chavos que se visten igual que los de la tele... mira, tengo amigas que quieren tener novios igualitos a Jorge Salinas, Eduardo Santamarina o ya de perdida el tal Yahír... es más, dicen que con ellos todo, sí, todo.. qué les pasa y son chavas que ya están grandes, tienen 16 años. Otras quieren vestirse igualito que la Britney o la tal Thalía, andan con sus ombligueras o sus tatuajes según ellas muy a la moda, pero nada, se les ve la panza por fuera, les digo que dan pena... este, en mi caso, pues no imito cosas de la tele... bueno algunas... es que cómo explicarte, no todo es malo, por ejemplo el otro día vi en una telenovela a Rubí, si el personaje principal, que la hace de mala que tiene un detallazo con el que iba a ser su esposo, y el otro se impresiona, bueno pues hice lo mismo con el que era

mi novio y no... como que no le gustó, pero pocas veces hago eso de imitar lo que veo en la tele...

Marla, 17 años, estudiante de bachillerato, NSE de los padres medio.

Autores como Hurlock (1995) consideran que el adolescente obtiene sus modelos de imitación de los medios de comunicación, lo cual le genera conflictos porque las pautas de conductas proyectadas no son siempre aceptadas socialmente, o bien, son ridiculizadas. Ello es cierto en algunas circunstancias, pero no se puede generalizar. El adolescente mediatiza, no hay un proceso directo, busca nuevos patrones para romper con los valores que le habían mostrado en su casa, y si éstos se encuentran en los medios de comunicación, intenta apropiárselos: “Me diferencio y luego existo” (Brito, 2002, p. 50).

El joven necesita diferenciarse de la mayoría, en varios aspectos, esto incluye los valores morales, llegando algunas veces a rechazar la moral convencional adulta y empezando por los aspectos que están ligados a su infancia (Aguirre Baztán, 1998). Socialmente, entre más se diferencien los jóvenes, más marcan su identidad; entre más se separen de las normas sociales establecidas, más visibles se vuelven, por eso a veces los medios le sirven como referente para distinguirse de su entorno, sin embargo, no es una simple imitación. Aunque a veces sucede lo contrario, desean integrarse y ser aceptados por un espacio social y nuevamente utilizan a los medios de comunicación como referentes.

En este estudio también se observa la relación adolescencia-consumo-medios de comunicación, en donde estos últimos intentan persuadir a la población joven, tratando de generar estereotipos de consumidores, no obstante, no se puede decir que lo impongan, incluso la población joven ha generado movimientos que van en contra del consumismo como los movimientos contraculturales (Brito, 2002). Los expertos en marketing saben que no todos los mensajes son eficaces y menos en este grupo de edad (Otegui, 2004).

Es importante reconocer que la capacidad de consumo es un elemento importante para el joven adolescente, autores como Brito (2002) señalan que este factor genera identidades en la población joven, es un factor que permite distinguirse de otros e integrarse a un sector; de acuerdo con lo observado en esta investigación, puede incitar a conductas de riesgo. Esto último debido a que incluso hay adolescentes que rompen con sus valores tradicionales, con tal de ver realizado su consumo.

Asimismo, se observó que hay adolescentes que se prostituyen para poder comprar aquellos productos que no son de primera necesidad (teléfonos celu-

lares, ropa de moda, corsetería, etcétera) y que en su casa no se los pueden dar; otros optan por incorporarse a la delincuencia, pero es un sector juvenil mínimo. Lo que sí es recurrente es el hecho de que hay quienes se sienten frustrados por no poder consumir todo lo que la sociedad les ofrece, llegando a considerar culpables a sus padres o a todo su entorno. Un sentimiento de aislamiento los invade por no sentirse dignos de convivir con los demás y porque no les dan lo que consideran que deberían tener.

CONCLUYENDO

La adolescencia sin otredad es una etapa de vida por la que han pasado en algún momento de su desarrollo varios de los sujetos estudiados, quienes desde niños han tenido que desarrollarse con poca presencia adulta; además, consideran que las demás personas no tienen importancia, los piensan diferentes a sí mismos. Sus condiciones de crecimiento personal llevan al adolescente a sentirse solo y también a preferir estar aislado, no se siente parte de una identidad colectiva, aunque por momentos desee pertenecer a un grupo social.

Los adolescentes vienen desarrollando una vida en donde la presencia adulta desde su niñez es poca, y cuando existe es para sancionar y vigilar, no para la convivencia, al menos en la mayoría de los casos observados. El tener novio(a) y amigo(as) por momentos se vuelve una necesidad, aunque los adolescentes en la medida que idealizan este tipo de relaciones generalmente salen decepcionados y muchas veces se involucran en dinámicas de dependencia, por lo tanto, consideran que la convivencia con los demás no es garantía de sentirse mejor. A los adolescentes les cuesta trabajo reconocer el esfuerzo que hace el entorno por ellos, de manera particular sus padres, amigos, escuela y otras instituciones, esa desvalorización los hace sentirse solos y les genera resentimiento. Por otro lado, consideran que los adultos en general solamente ven sus defectos y que los menosprecian.

La relación con los padres es compleja, tratan de independizarse de ellos, han aprendido a estar sin su presencia, pero a la vez saben que dependen de éstos y declaran que los aman profundamente, reconocen que son ellos quienes los sacan de cualquier apuro; sin embargo, no soportan su compañía por mucho tiempo, ni pueden llegar a considerarlos sus cómplices.

Los adolescentes se consideran dañados emocionalmente por los demás (padres, amigos, escuela y otros individuos del entorno), en donde los medios de comunicación y las nuevas tecnologías tienen una gran presencia, incluso se

les facilita más iniciar y mantener relaciones a través de estos medios, convirtiéndolos en referentes en la construcción de su identidad, desde luego a través de un proceso de mediación.

A partir de la información obtenida y del análisis elaborado, se puede decir que la adolescencia sin otredad se presenta cuando:

- El adolescente, generalmente en casa, se encuentra solo, o bien, bajo la responsabilidad de un hermano mayor o familiar que no se responsabiliza ni interactúa con él. Los padres están pocas horas presentes.
- Tiene una madre con una doble jornada o a ésta le resulta más atractivo distraerse con los medios de comunicación o con cualquier otra actividad, lo que impide compartir tiempo con el adolescente.
- Se aísla de su entorno para dedicar tiempo a los medios de comunicación.
- Tiene un padre ausente, sea porque éste trabaja (es un padre proveedor) o porque no vive con él. Pocas veces tiene un padre educador.
- La educación y la formación de valores no se realiza en casa, sino en otros espacios ajenos al primer núcleo familiar. Es en el ámbito de los amigos, tíos o tías, vecinos o el personal doméstico, en donde tiene su aprendizaje axiológico.
- Sus afectos se vierten más hacia sus amigos, novio(a), ciberamigos y/o cibernovio(a)s, con los cuales desarrolla una implicación emocional que a veces le puede generar daño por las condiciones en que se da.
- Tienen padres permisivos, quienes no establecen claridad en las reglas familiares.
- Los “otros” casi no tienen presencia en su vida. Están con él a su alrededor pero no responden a sus necesidades.
- Se siente poco apoyado por su entorno, considera que la familia y los amigos no lo aprecian lo suficiente ni le brindan el tiempo y espacio que necesita.

Los anteriores puntos no son una constante en todos los jóvenes, pero varios de estos aspectos sí se presentan en un sector de la población en estudio en alguna etapa de su vida. La adolescencia sin otredad es una condición contradictoria que puede llegar a experimentar el adolescente en donde se siente aislado del grupo, pero a la vez con un deseo de ser parte importante del mismo. La figura de los padres de familia se encuentra por momentos ausente, su afecto hacia los

otros no sabe cómo conducirlo y los medios de comunicación es un factor que le facilita sobrellevar este estado, pero también de que se haga más complejo el proceso. Lo preocupante es que este estado puede llegar a producir conductas de riesgo: adicciones, depresión y dependencia emocional, con las respectivas consecuencias.

El adolescente sin otredad intenta separarse de su contexto. La realidad que le hemos dibujado no le agrada y sabe que difícilmente la podrá cambiar, por lo tanto, difícilmente intenta transformarla. Es necesario indagar por qué adopta esa actitud. Es indispensable continuar analizando el papel de los medios de comunicación y la construcción de la identidad del adolescente, sobre todo ante los nuevos roles que la familia enfrenta, pero también bajo nuevos enfoques, desde otros ángulos, con categorías que tradicionalmente no son utilizadas para estudiar a este grupo de edad, de lo contrario, seguiremos dándonos las mismas respuestas a una problemática cada vez más compleja.

Será necesario seguir estudiando esta categoría, “adolescencia sin otredad”, y profundizar más en el análisis, ya que en este reporte solamente se describe parte del fenómeno que se está observando en la zona de estudio.

BBLIOGRAFÍA

- Aguirre, A. (1998). *Psicología de la adolescencia*. España: Alfa Omega Marcombo.
- Barra, A. (2000) Filosofía de la otredad. Educar para la diferencia, *Revista Contextos de Educación*, No. IV. Argentina, Universidad Nacional de Río Cuarto. Recuperado de: <http://www.unrc.edu.ar/publicar/cde/Barra%20Ruatta.htm>
- Brito, R. (2002). *Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de juventud*. (Nateras Domínguez, Alfredo; Coordinador) Jóvenes, culturas e identidades urbanas, Universidad Autónoma de México. México, D. F: Miguel Ángel Porrúa.
- CEPAL (2002) *Elevadas tasas de deserción escolar en América Latina. Informe de la CEPAL Panorama Social de América Latina 2001-2002*. Comisión económica para América Latina y El Caribe, Naciones Unidas. Recuperado en febrero de 2005 de: <http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/prensa/noticias/comunicados/0/11260/P11260.xml&xsl=/prensa/tpl/p6f.xsl>
- Coffey y Atkinson (2003) *Encontrar el sentido a los datos cualitativos. Estrategias de investigación*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- CONADIC, (2003) *Encuesta nacional de adicciones. Tabaco, Alcohol y otras drogas*. México: Consejo Nacional de Adicciones.
- Conger, J., *Adolescencia* (1999). Generación presionada, Harla, México

- Covarrubias Cuellar, Karla Yolanda y otras (1994), *Cuéntame en qué se quedó*. México: Trillas, FELAFACS.
- Flores, O. (1999) Octavio Paz. La otredad, el amor y la poesía, *Revista Razón y palabra*, Número 15, Año 4, Agosto - Octubre 1999, México, ITESM. Recuperado de: <http://www.cem.itesm.mx/dacs/publicaciones/logos/antecedentes/n15/oflores15.html>
- Gall, O. (2004) Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México, *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 2, abril-junio, 2004. Recuperado de: <http://www.ejournal.unam.mx/rms/2004-2/RMS04201.pdf>
- Gerrig y Cimbrado (2005) *Psicología y Vida*. México: Pearson-Addison Wesley.
- Herrera, O. (2005). Reclutan criminales a niños de 14 años, 19 de abril 2005, *El Universal, primera sección*, México.
- Guadarrama L. A., Valero J. y Brito K. (2004). *El top ten de la sexualidad saludable*. México: ISEM, UAEM, FAMECOM
- Hurlock, E. B. (2001). *Psicología de la adolescencia*. México: Paidós
- INEGI 2002. En busca del tiempo perdido, Fundación este País, México, *Revista Este País*. Recuperado de: http://www.consulta.com.mx/interiores/99_pdfs/15_otros_pdf/oe_2002_UsoTiempoEstePais.pdf
- INEGI e Instituto Nacional de las Mujeres (2004) *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares* (ENDIREH). México
- Lull, J. (1997) *Medios, comunicación, cultura: aproximación global*. Argentina: Amorrortu
- Madrigal G. (2004). Sin consenso, reforma para secundaria: Tamez, *Noticieros Televisa, Nota* con fecha 14 Julio de 2004. Recuperado en septiembre de 2005 de: <http://www.esmas.com/noticierostelevisa/mexico/377630.html>
- Moreno K. (Coordinadora)(2003) Drogas: las preguntas más frecuentes, *Centros de Integración Juvenil*. México.
- Montero M. (2001) *Ética y política en Psicología*. Las dimensiones no reconocidas, Athenea Digital - num. 0 abril 2001, España, Universidad Autónoma de Barcelona. Recuperado de: <http://antalya.uab.es/athenea/num0/maritza.htm>
- Ramos Ma. T. y Cantú P. C. (2003, octubre/diciembre). El VIH/SIDA y la adolescencia, *Revista de la Facultad de Salud Pública y Nutrición*, Universidad Autónoma de Nuevo León (México) Vol. 4, No.4.
- Obregón, R. y Robert V. (2001). *Medios y salud pública: La voz de los adolescentes*. Proyecto Comsalud, OPS y OMS, USA. Los Colaboradores de este estudio fueron: Dra. Gloria Coe, quien en ese momento era Asesora Regional, OPS, Washington, DC; Matilde Maddaleno, Directora de Programas de

Salud de Adolescente, OPS, Washington, D.C., los(as) profesores(as) Rina Alcalay, Universidad de California, Davis; Luis Alfonso Guadarrama Rico, Universidad Autónoma del Estado de Mexico, México; Ana María Cano, Universidad de Lima; Jair Vega, Universidad del Norte, Paulo Lyra, Asesor, Comunicación y VIH/SIDA, OPS, Washington, D.C., y de los investigadores principales designados por 13 facultades de comunicación social de América Latina para atender el Taller de Revisión del Protocolo celebrado en Ibarra, Ecuador del 1-6 de Julio, 2001.

Otero-López, J. M. (1997) *Droga y delincuencia, Un acercamiento a la realidad*. Madrid: Psicología Pirámide.

Otegui, J.M. (2004). *La influencia de los medios de comunicación en la transmisión de valores*. En los medios de comunicación y el consumo de drogas. Avances en Drogo dependencia (Coordinadores Pantoja y Abejón) Instituto de Deusto de Drogo dependencias. Bilbao: Universidad de Deusto.

SEP (2004). Comunicado encuesta de la OCDE. Recuperado en febrero de: http://www.sep.gob.mx/wb2/sep/sep_comunicado070204

Velasco, R. (2001) *La familia ante las drogas*. México: Trillas.

Velasco, R. (2003) *Las adicciones: Manual para maestros y padres*. México: Trillas.